

¿Cómo describen los comportamientos sexuales adultos jóvenes urbanos?

How describe urban young adults sexual behaviors?

MERCEDES FERNÁNDEZ LIPORACE Y MARÍA MARTINA CASULLO¹⁻²

RESUMEN

El presente artículo presenta los resultados obtenidos a partir de un estudio cuyo objetivo es comparar la manera en la que jóvenes estudiantes universitarios autodescriben su sexualidad en relación con las variables sexo y afiliación religiosa. Los resultados muestran diferencias significativas entre los géneros en aquellos adjetivos marcados con menor frecuencia. Las mujeres se perciben más fieles y monógamas que los varones y éstos más gentiles que ellas. Encontramos diferencias significativas cuando se analiza la variable afiliación religiosa. Se administraron una encuesta sociodemográfica y un listado de 70 adjetivos que aluden a descripciones sexuales a una muestra intencional de 248 estudiantes universitarios que residen en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Palabras claves:

Sexual. Autodescripción. Adultos jóvenes..

1. Profesoras adjunta y titular. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Investigadoras CONICET. Independencia 3065. 1225 Buenos Aires. Argentina. E-MAIL: mliporac@psi.uba.ar

2. Las autoras agradecen la participación de Barreiro, Alicia; Benegas, Eugenio; Donati, Florencia; Landgraf, Josefina; López, Lucila; Lupano, Ma. Laura; Ongarato, Paula; Puchetti, Lorena; Trol, Ma. Laura; Vinciguerra, Lucía, graduados y estudiantes de la carrera de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Participantes del PROYECTO UBACYT: P043, EMOCIONES Y SALUD MENTAL: IMPACTOS SALUGÉNICOS Y PATOGÉNICOS DE LAS RELACIONES ROMÁNTICAS EN ADOLESCENTES Y JÓVENES. 2001-2002.

ABSTRACT

The paper presents the results obtained from a study carried out to compare the way young college students self-describe their sexual behavior in relation with sexual gender and religious orientation. Data show significant differences in adjectives chosen with lower frequency by both sexes. Females perceive themselves more monogamous and loyal than males and men more gentle than women. Significant differences were found between subjects with different levels of religious affiliation. A survey on sociodemographic data and a list of 70 adjectives that allude to sexual behavior - descriptions were administered to a sample of 248 college students living in Buenos Aires city and its suburban area.

Key words:

Sexual. Self-descriptions. Young adults.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte del proyecto internacional de investigación sobre Personalidad y Actitudes Sexuales coordinado por D. Schmitt de Bradley University, Illinois, EEUU (Schmitt, Nader & Casullo, 2003). Las auto-descripciones que realizan los sujetos están vinculadas con el concepto que tienen de sí mismos. Se puede considerar al sí mismo (self) en relación con el conjunto de los diferentes roles sociales que un individuo asume en el trato con otros y que condicionan sus relaciones interpersonales. Para entender los procesos relacionados con la imagen que cada persona construye acerca de sí misma es necesario retroceder un siglo y citar a uno de los pioneros de la psicología, William James, quien planteó ideas fértiles que dieron lugar a numerosos trabajos sobre el tema a lo largo del siglo XX. James (1890) hace referencia al YO como agente del conocimiento y le reconoce tres características básicas: continuidad, diferenciación y volición. La permanencia o continuidad del Yo en tanto proveedor de información permite el logro de la identidad personal, poder sentirse uno mismo en diferentes momentos del ciclo de vida a la vez que diferente a los demás. El **MI** (mi casa) alude al Yo como objeto del conocimiento y, en este sentido, considera que hay un Yo empírico constituido por todo aquello que el sujeto puede reconocer

como propio. En la concepción de James la noción de sí mismo o self es extensiva al contexto; su postura puede contrastarse con la dualística cartesiana que señala marcadas diferencias entre mente y cuerpo, entre persona y contexto. El Yo Volitivo garantiza el sentido de identidad, admitiendo la existencia de varios o diferentes sí mismos; para James cada sujeto tiene tantos Yo como individuos que lo reconozcan como una individualidad: nuestra identidad es a la vez única y múltiple.

Inspirados por las propuestas de James así como por las del novelista ruso Bakhtin (1973), Hermans, Kempen & Van Loon (1992) conceptualizan la identidad en términos de la denominada "multiplicidad dinámica de diferentes posiciones del Yo: el Yo tiene la posibilidad de desplazarse de una posición espacial a otra en función de cambios temporales o situacionales, lo que supone la asunción de diferentes roles. Proponen superar las posiciones individualistas y racionalistas y para ello, sugieren la noción de *self dialógico*: el Yo de cada persona puede posicionarse de maneras diferentes (en el tiempo y en el espacio); el Yo ubicado en una de ellas puede comprender, criticar, cuestionar o contradecir al posicionado en espacios y tiempos diferentes. Este **SÍ MISMO** dialógico es esencialmente social, pero no en el sentido de pensar a un sujeto que se vincula con una comunidad externa a él mismo sino a

partir de pensar que los otros, a través de sus múltiples voces, forman parte de cada subjetividad. Esos otros no son siempre reales, pueden llegar a ser imaginarios. Lo social y cultural integran el espacio personal subjetivo bajo tres formas: a) ideas y maneras de pensar, b) códigos internalizados referidos a las expresiones permitidas y c) maneras en que se concreta la distribución de ideas y códigos en el colectivo social. Es importante destacar el papel que juegan los medios masivos de comunicación (TV, radio, internet) en tanto maquinarias que transmiten significados y que posibilitan el acceso a las ideas y códigos mencionados sin la necesidad de estar físicamente presente: construyen y distribuyen significados que aluden a los comportamientos sexuales.

Varias de las posiciones que el Yo asume como parte del proceso de crecimiento y desarrollo (ser hijo, alumna, hermano, vecino, padre, madre) y que posibilitan la construcción de la identidad, están vinculadas con ideas, pautas, mensajes y códigos referidos al género y el ejercicio de la sexualidad. Lo femenino y lo masculino se estructuran de manera dialógica y en permanente referencia a lo esperado, lo aprobado, lo cuestionado. Se construye la feminidad en relación con lo que se define como masculino, se piensa la sexualidad masculina en referencia a la femenina, se van delineando semejanzas y diferencias. El sexo se define sobre la base de la cate-

gorización genital de los sujetos mientras que el género hace referencia a los atributos psicológicos, conductas y roles sociales asignados en una cultura a hombres y mujeres.

Para Hermans (2001) las siguientes son características de la conformación de identidades en el contexto de los procesos de globalización y tecnificación acelerados que impregnan el momento histórico presente:

- a) el Si Mismo (self) está compuesto por una alta densidad de posiciones, resultado de las numerosas interrelaciones entre manifestaciones culturales diversas.
- b) Esas posiciones del Yo son relativamente heterogéneas. Grupos que históricamente fueron homogéneos y cerrados ahora forman parte de un sistema de interconexión social mucho más amplio.
- c) El sujeto enfrenta cambios bruscos de ofertas: adelgazar rápidamente, mantenerse joven, transplantar órganos, la inseminación artificial. Se reciben mensajes que muestran como deseable lo que no siempre se está en condiciones de lograr pues se carece de los recursos o valores necesarios.

Desde otra perspectiva, la manera en la que las personas auto-describen su sexualidad se corresponde con las *representaciones sociales* que comparten acerca de los comportamientos esperados para cada género respecto del ejercicio de los roles sexuales: "*Las representaciones sociales se pre-*

sentan bajo formas variadas [...] imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede [...] categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos [...]" (Jodelet, 1986, p. 196). Si abordamos este concepto desde el campo de la sexualidad se debe hacer referencia a las representaciones que cada género sostiene en cuanto al desempeño sexual. Esto implica adoptar una perspectiva de género, teniendo en cuenta que "[...] el concepto de género sexual se refiere a los arreglos y normativas culturales que tipifican las características de varones y mujeres tanto respecto de su subjetividad como de los roles a desempeñar" (Meler, 1994, p.18). Las relaciones entre lo Masculino y lo Femenino son pensadas desde la lógica operante a partir de la modernidad para tratar la diferencia: *atributiva* - en tanto otorga al género masculino las propiedades del modelo humano: humanidad = hombre, y a partir de este determina los atributos de la mujer -, *binaria* - ya que considera solo dos términos: masculino y femenino -, *jerárquica* - en tanto transforma uno de los términos en inferior, complemento, suplemento- (Bonder, 1985). La operatoria de esta lógica se perpetúa hasta nuestros días por medio de diferentes mitos circulantes en el Imaginario Social, que han caracterizado a la mujer como predestinada a ser madre, pasiva erótica-

te y creyente en el amor romántico, relegándola al ámbito de lo privado afectivizado - la familia -, mientras que el hombre es caracterizado como proveedor económico, activo y el cual se desempeña en el ámbito público racionalizado (Fernández, 1993).

La misma concepción de los roles sexuales puede encontrarse en las consideraciones que formula el psicólogo social Hofstede (1999) quien plantea cuatro dimensiones culturales que se presentan como constantes en toda organización social. Una de estas dimensiones es la de Masculinidad - Feminidad: lo masculino es entendido como una característica psicosocial asociada con los valores éxito, dinero y posesión de objetos y bienes. Como femenino se caracteriza aquella situación en la que priman los cuidados y la protección de los otros y el interés por la calidad de vida. "*Los temas socioantropológicos relacionados con esta dimensión tienen que ver con la elección y adjudicación de roles sexuales y el efecto que ellas tienen sobre los autoconceptos personales*" (Casullo, 1991, p.97).

Freud (1905) afirma que durante la fase pregenital sádico-anal se establece la diferencia que atraviesa la vida sexual, aunque todavía no puede hablarse de masculino y femenino, sino de activo y pasivo. Luego de atravesar la conflictiva edípica quedan establecidos los pares masculino y femenino. La mujer alcanza la feminidad luego de reprimir la actividad

expresada durante la fase fálica, y al cambiar la zona erógena rectora del clítoris, equivalente del pene, a la vagina. Sostiene que la feminidad se consolida en torno a la pasividad y el masoquismo (Freud, 1923). Siguiendo a este autor, Laplanche & Pontalis (1981, p.152) entienden lo masculino-femenino como "*[...] la oposición recogida por el psicoanálisis y de la que éste ha mostrado que, en realidad, es mucho más compleja de lo que generalmente se cree: el modo de situarse el sujeto humano en relación con su sexo biológico constituye el término aleatorio de un proceso conflictual*". Para esta corriente teórica, los datos biológicos no bastan para explicar el comportamiento sexual. Asumirse como hombre o mujer implica además asumir lo que socialmente se espera de un hombre y una mujer, no es algo que se adquiere a partir del nacimiento sino que es un camino a recorrer en el cual lo masculino o lo femenino son sus puntos de llegada. Lo mismo sostiene Fernández (1993) cuando afirma que la subjetividad se construye dentro de un proceso sociohistórico.

Para Lacan (1973) siguiendo las postulaciones de Freud, tampoco lo biológico basta. Lo masculino y lo femenino son posiciones simbólicas y, que el sujeto se asuma como hombre o como mujer, es fundamental para la construcción de la subjetividad ya que el sujeto es esencialmente un sujeto sexuado.

Una auto-descripción se basa en el auto-concepto, entendido como el conjunto de conocimientos que las personas tienen sobre sus características. El carácter multidimensional del auto-concepto, así como su composición extraída de un proceso dialéctico y constante entre la socio-cultura y la médula bio-psíquica de los individuos, lo convierte en un constructo privilegiado en psicología, tanto individual como social. (Díaz Loving, Reyes Lagunes & Rivera Aragón, 2002); sus atributos derivan tanto de la pertenencia a categorías o grupos sociales como de la biografía personal. Las categorías más salientes en la percepción de lo social son el sexo, la edad, la clase, el estatus social y los códigos étnicos o culturales. Cuando el sujeto se percibe como similar a los miembros de un grupo y diferente de las personas del exogrupo se hace saliente la identidad o auto-concepto social. (Páez, Fernández, Ubillos & Zubieta, 2003). Faria (1998) señala que en la cultura occidental los atributos sociales son asociados a menudo con las mujeres y los cognitivos con los hombres.

El tema de las auto-descripciones sexuales puede ser abordado, dado su carácter complejo, desde diferentes modelos teóricos: el psicológico social, los estudios sobre género y el psicoanálisis. Cabe destacar que representa un área novedosa, sobre la cual hay escaso material de investigación publicado en español.

Como bien lo expresa Lipovetsky (1999) en el estado social contemporáneo los dispositivos de socialización de uno y otro sexo se han acercado pero, aunque mínimas, las separaciones iniciales siguen produciendo fuertes divergencias de comportamiento, orientación y recorrido. El hombre sigue asociado prioritariamente a roles públicos o instrumentales, la mujer a roles privados, estéticos y afectivos. Es imposible analizar las identidades sexuales sin relacionarlas con la retórica occidental acerca del amor y las relaciones románticas. Si bien la cultura amorosa actual exalta la libertad e igualdad de ambos sexos, de Beauvior (1990) ha escrito sobre la desigual significación que el amor tiene para uno y otro sexo: para el hombre es más un ideal contingente que una razón exclusiva de vivir, en la mujer la necesidad de amar es más constante y más dependiente. Todo ello afecta la construcción de la identidad sexual. La identidad personal supone una toma de conciencia del sujeto de su constancia y continuidad en el tiempo.

Durante los años sesenta nace un feminismo que lanza sus flechas sobre la manera en que se socializa a las mujeres y se las somete al ideal del amor romántico; la temática dominante se desplaza de lo sentimental a lo sexual. Lo importante va a ser no tanto amar sin límites sino gozar sin trabas. A pesar de ello Lipovetsky (1999) sostiene que las divergencias

de género son a todas luces, en la actualidad, menos exclusivas, más flexibles, pero la dinámica igualitaria no ha conseguido invalidar el orden milenario de la diferencia seductiva.

Es importante destacar la influencia de las ideas e instituciones religiosas en la conformación de las actitudes y actividades sexuales. Wiesner-Hanks (2001) señala que entre 1550 y hasta 1750 el tratamiento judeo-cristiano del sexo modificó profundamente los comportamientos ligados con él. Se generaron nuevas ideas acerca del cuerpo, cambios en los patrones de matrimonio, nuevos conceptos sobre las diferencias de género, una mayor importancia simbólica de la sexualidad y nuevos métodos de control de la vida sexual de las personas. La autora antes mencionada destaca que hasta fines del siglo XXVIII las personas no pensaban en que ellas mismas tuvieran una sexualidad ni clasificaban como sexuales cosas que a nosotros hoy nos parecen evidentes que lo son. Como la mayoría de los cristianos acabaron aceptando las Escrituras hebreas como parte de su tradición, los escritos judíos sobre sexo también influyeron en el pensamiento cristiano: Yavé era masculino, no tenía relaciones sexuales como en el caso de las divinidades griegas o egipcias. El sexo en sí mismo no se consideraba intrínsecamente malo y los maridos estaban obligados a practicar el sexo con sus esposas. Durante el cristianismo temprano el clero se casaba y el

primer intento de imponer el celibato no se hizo hasta principios del siglo IV. Puede señalarse que junto con el poder y el dinero, el sexo fue parte integral de la reforma protestante; uno de los primeros tratados de Lutero ataca el valor de los votos de celibato.

Las creencias religiosas tienen fuerte peso en la conformación de actitudes y comportamientos ligados con la construcción de las identidades sexuales. Así, por ejemplo, las relaciones parecidas al matrimonio de la época pre-islámica del mundo árabe tenían rasgos de cierta libertad para la autodeterminación sexual de la mujer. Con el Islam el matrimonio se convirtió en expresión ejemplar del principio patriarcal y condujo al poder de uno de los sexos para disponer del otro, poder que se declara voluntad de Dios. Algo similar a lo que expresara el apóstol Pablo, para quien la libertad del cristiano era reservada a los señores de la creación; la voluntad del Señor es que las mujeres estén sometidas a sus maridos como al Señor, el esposo es la cabeza de la mujer. Para el Islam la sexualidad no es pecaminosa en sí misma, como sucede en el cristianismo (Seller & Mosbahi, 1993). Poder y sexualidad conforman una relación mutua tensa en todas las culturas y religiones.

Las contradicciones entre los géneros en la sociedad actual, al comienzo de un nuevo milenio, son fruto de la destradicionalización de la familia, estallan en el seno de la pare-

ja y tienen sus campos de batalla en la cama, la cocina o la habitación de los hijos. En este sentido son interesantes las ideas que desarrollan Beck & Beck-Gernsheim (2001) referidas a que las propuestas concretas del mercado laboral que ofrece la sociedad económicamente globalizada, tanto para hombres como para mujeres, imposibilitan cumplir con las adjudicaciones de los nuevos roles pues presuponen el modelo tradicional de la familia nuclear con sus fundamentos elementales de género. Actualmente se verifica que ambos sexos todavía consideran el amor y el compromiso de manera distinta, hecho que conlleva a la conformación de identidades según género diferentes (Townsend, 1998).

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

1. Estudiar auto-descripciones sexuales en adultos jóvenes de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.
2. Comparar las diferencias según sexos existentes en esas descripciones.
3. Analizar diferencias en las auto-descripciones según la afiliación religiosa.

La temática que se estudia en la investigación llevada a cabo supone analizar tanto datos cuantitativos como cualitativos. El estudio que se presenta sólo alude al análisis de tipo cuantitativo.

MÉTODO

Tipo de diseño

Descriptivo - correlacional.

Hipótesis de trabajo

- 1) Se encontrarán diferencias estadísticamente significativas entre los adjetivos seleccionados por varones y mujeres para describir su propia sexualidad.
- 2) Se encontrarán diferencias con significación estadística en los adjetivos seleccionados si se considera el grado de afiliación religiosa.

Instrumentos

- 1) Un listado de 70 adjetivos que hacen referencia a comportamientos o características sexuales; cada término debía ser calificado por los participantes sobre la base de una escala tipo Likert con puntuaciones que varían entre la categoría uno (totalmente inexacta) a la nueve (totalmente exacta), tomando en cuenta en qué medida caracterizan el comportamiento sexual personal de quien responde. El listado de adjetivos fue elaborado inicialmente en inglés por el coordinador internacional del proyecto. Se procedió a redactar su versión en español. Esa pri-

mera versión fue administrada a una muestra intencional de 50 jóvenes, (estudio piloto) a quienes se les solicitó opinaran sobre su validez lingüística y la frecuencia de sus usos en el lenguaje coloquial cotidiano. Del total de 82 adjetivos presentados, fueron eliminados 12.

- 2) Una encuesta sociodemográfica donde se recogen los siguientes datos: sexo, edad, auto-percepción de pertenencia a un nivel socioeconómico, presencia de una relación de pareja, grado de religiosidad auto-percibida, orientación sexual y tendencias políticas.

Muestra

Participaron en la investigación, de forma anónima y voluntaria, 248 estudiantes de 17 a 40 años (edad =22.60; sd = 3.33) seleccionados en forma intencional y pertenecientes a diferentes institutos terciarios y universidades, públicos y privados, de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

La distribución según género indica que el 55% son mujeres y el 45 % varones.

El 96% de los participantes se reconoce como heterosexual.

El 60% responde que tiene actualmente una relación pareja y el 40% que no la tiene.

Respecto a la variable afiliación religiosa encontramos (ver Tabla 1):

Tabla 1: Distribución según afiliación religiosa

Religión	Varones		Mujeres	
	N	%	N	%
Protestante	5	4	4	3
Católico	57	52	85	62
Judío	7	6	13	10
Ninguna	36	33	30	22
Otras	5	5	4	3

Tabla 2: Distribución según grado de afiliación religiosa

Religión	Total	Varones %	Mujeres %
Nada religioso/a	55 %	50	32
Moderadamente religioso/a	49 %	45	65
Muy religioso/a	6 %	5	3

Presentación y análisis de los datos obtenidos:

Dado que se analizan datos ordinales, se trabajó con contrastes no paramétricos. Para analizar la presencia de diferencias significativas según sexo, se utilizó la prueba de Mann-Whitney, mientras que para establecer

diferencias significativas según actitud religiosa se calculó la prueba de Kruskal - Wallis.

Analizamos a continuación la frecuencia de respuestas por sexo para los diez términos más elegidos (respondidos con las tres categorías de mayor frecuencia (7-8-9): bastante, muy y totalmente exacta).

Tabla 3: Términos elegidos con mayores frecuencias

Término	Sexo Masculino		Término	Sexo Femenino	
	N	%		N	%
Heterosexual	106	96	Heterosexual	130	96
Masculino	101	92	Cariñosa	122	90
Varonil	100	91	Apasionado	119	87
Cariñoso	92	84	Monógama	118	87
Tierno	86	78	Tierna	118	87
Apasionado	82	74	Fiel	117	86
Gentil	81	74	Romántica	110	81
Divertido	80	73	Femenina	107	79
Romántico	79	72	Divertida	107	79
Espontáneo	77	70	Espontánea	105	77

Como puede apreciarse, hay un alto nivel de coincidencia: ambos géneros se perciben como heterosexuales, cariñosos, apasionados, tiernos, románticos, divertidos y espontáneos. Los varones eligen tres adjetivos que no seleccionan las mujeres: GENTIL, VARONIL Y MASCULINO. Por su parte las mujeres seleccionan los adjetivos MONÓGAMA, FIEL Y FEMENINA, que no son elegidos por la muestra masculina.

La Tabla 4 resume los resultados obtenidos para las descripciones sexuales en los que se hallaron diferencias significativas según sexo. La primera columna correspondiente a cada sexo (a favor del que se hallaron las diferencias) contiene los adjetivos; la segunda, el valor de la prueba U de Mann-Whitney, en tanto que la tercera indica el nivel de significación de la diferencia.

Tabla 4: Adjetivos con diferencias significativas según sexo

Varones			Mujeres		
Adjetivo	U de Mann Whitney	Signifi- cación	Adjetivo	U de Mann Whitney	Signifi- cación
Adúltero	5335.0	**	Afeminada	1957.5	**
Descarado	6353.0	*	Amorosa	5946.0	**
Desvergonzado	5730.0	**	Casadera	4761.0	**
Escabroso	5145.0	**	Compasiva	6140.0	*
Fácil	5694.5	**	Coqueta	5041.0	**
Galante	5405.5	**	Femenina	460.5	**
Grosero	5973.0	**	Fiel	5339.5	**
Infiel	5531.5	**	Inocente	6260.5	*
Inmoral	6331.5	*	Insinuante	5562.5	**
Libertino	5641.0	**	Monógama	4785.0	**
Lujurioso	5656.5	**	Romántica	5876.0	**
Masculino	224.5	**	Seductora	6327.5	*
Mujeriego	2087.0	**	Sensual	6288.5	*
Ninfómano	5795.0	**			
Obsceno	5239.5	**			
Ordinario	5859.5	**			
Perverso	5616.0	**			
Polígamo	4929.0	**			
Promiscuo	4284.5	**			
Varonil	168.0	**			

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

Como puede apreciarse a partir de la lectura de la Tabla 4, se hallaron diferencias significativas a favor de las mujeres para los siguientes adjetivos: afeminada, amorosa, casadera, compasiva, coqueta, femenina, fiel,

inocente, insinuante, monógama, romántica, seductora, sensual.

Las diferencias a favor de los hombres se registraron para los adjetivos siguientes: adúltero, descarado, desvergonzado, escabroso, fácil, galante,

grosero, infiel, inmoral, libertino, lujurioso, masculino, mujeriego, ninfómano, obsceno, ordinario, pervertido, polígamo, promiscuo, varonil.

Interesa destacar que la mayor parte de los adjetivos que diferencian a ambos géneros, no están entre los elegidos con mayor frecuencia por los participantes en este estudio (ver

Tabla 1). Es evidente que las mujeres se perciben como más fieles y monógamas que los varones, dado que estos adjetivos se encuentran entre los más elegidos por ellas.

La Tabla 5 resume el listado de adjetivos para los que se han hallado diferencias significativas según la afiliación religiosa reconocida.

Tabla 5: Adjetivos con diferencias significativas según afiliación religiosa

Adjetivo	Kruskal-Wallis	Sig.	Subconjuntos	Homogéneos
Asexual	9.8585	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Casto	12.7324	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Célibe	24.6853	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Celoso	7.6121	*	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Fiel	6.7797	*	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Frígido	7.1807	*	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Impotente	8.6486	*	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Inaccesible	12.5396	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Monógamo	9.4922	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Puro	7.6436	*	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Virgen	24.2085	**	Muy religioso	Moderadamente y nada religioso
Adúltero	14.2472	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Desvergonzado	6.4529	*	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Escabroso	6.9695	*	Nada religioso	Extremada y moderadamente

Tabla 5 (continuación)

Adjetivo	Kruskal-Wallis	Sig.	Subconjuntos	Homogéneos
Homosexual	10.6955	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Indecente	10.6188	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Indecoroso	10.6248	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Infiel	13.8206	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Libertino	11.9088	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Lujurioso	12.2175	**	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Mujeriego	8.5192	*	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Ninfómano	7.7653	*	Nada religioso	Extremada y moderadamente
Obsceno	12.3382	**	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Pervertido	6.2881	*	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Atrevido	8.8224	*	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Polígamo	20.6745	**	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Promiscuo	8.2094	*	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Casadero	13.4258	**	Nada religioso	Extremadamente y moderadamente
Masculino	12.7030	**	Moderadamente religioso	Extremadamente y nada religioso
Varonil	14.0912	**	Moderadamente religioso	Extremadamente y nada religioso
Femenino	9.4435	**	Moderadamente religioso	Extremadamente y nada religioso

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

Las dos últimas columnas de la Tabla 5 indican los dos grupos que se diferencian en la comparación estadística.

El análisis de los datos presentados en la Tabla 5 permite señalar las siguientes diferencias significativas:

- 1 Los muy religiosos eligieron con mayor frecuencia los adjetivos: asexual, casto, célibe, celoso, fiel, frígido, impotente, inaccesible, monógamo, puro, virgen
- 2 Los moderadamente religiosos eligieron con mayor frecuencia: masculino, varonil, femenino
- 3 Los nada religiosos eligieron los adjetivos: casadero, adúltero, desvergonzado, escabroso, homosexual, indecente, indecoroso, infiel, libertino, lujurioso, mujeriego, ninfómano, obsceno, pervertido, atrevido, polígamo, promiscuo.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Los datos presentados y analizados permiten afirmar que se verificaron parcialmente las hipótesis de trabajo propuestas. Entre adultos jóvenes de ambos géneros que cursan estudios terciarios y residen en un ámbito urbano hay una percepción bastante similar al calificar sus comportamientos sexuales: *apasionados, espontáneos, tiernos, divertidos, cariñosos, heterosexuales y románticos*.

Si bien los grupos de mujeres y varones forman parte de un sistema de socialización más homogéneo y los

dispositivos de socialización parecen más cercanos, siguen existiendo diferencias en la percepción de roles en las distintas identidades sexuales.

Se pudo constatar que las mujeres se describen con mayor frecuencia como fieles y monógamas, calificativos que no aparecen entre los más señalados por la muestra masculina. Los varones se califican como gentiles con alta frecuencia, lo que no ocurre en la muestra femenina.

Las diferencias con significación estadística encontradas entre ambos sexos hacen referencia a adjetivos marcados, en términos generales, con baja frecuencia. Sin embargo es importante señalar que la muestra masculina elige adjetivos vinculados con ser adúltero, libertino, inmoral, obsceno, promiscuo, pervertido, ordinario. Estos calificativos no aparecen en las respuestas dadas por mujeres quienes se identifican con las cualidades siguientes: casaderas, compasivas, coquetas, inocentes, seductoras, sexuales e insinuantes.

Las diferencias percibidas según género son poco exclusivas y flexibles pero permanece la diferencia seductiva.

A partir de lo señalado puede pensarse que, tomando como referencia la mirada del otro o las concepciones relacionadas con el self dialógico a las que hemos hecho referencia en la introducción de este trabajo, los comportamientos asociados con las identidades sexuales se configuran de

forma diferente en hombres y mujeres. La mujer se atribuye seducir e insinuar, buscar una relación permanente. El varón se permite no ser fiel, ciertas obscenidades y perversiones, algo de inmoralidad. De esas maneras diferenciadas pareciera que quieren o desean ser mirados o reconocidos.

Se pudo constatar la existencia de auto-conceptos sexuales sociales así como la presencia de ideas diferentes de pensar sobre sí mismos. Hombres y mujeres urbanos parecen haber internalizado códigos diferentes relacionados con expresiones permitidas que pueden auto-adjudicarse; las nociones sobre los comportamientos masculinos y femeninos se estructuran en referencia a expectativas en las que parece haber simultáneamente semejanzas y diferencias.

Respecto al grado de afiliación religiosa, es importante destacar que se ha verificado que los valores religiosos admitidos tienen relación con el comportamiento sexual reconocido. Es mayor el porcentaje de varones (50%) que de mujeres (32%) que se considera NADA RELIGIOSO. Los sujetos ubicados en la categoría ALTA RELIGIOSIDAD relacionan la sexualidad con la castidad, el celibato,

la fidelidad, la pureza, el ser virgen y la monogamia. Aluden también a la frigidez, la impotencia y los celos. Es interesante destacar también que el porcentaje de varones que se considera muy religioso es superior al de las mujeres. (5 % y

3 %, respectivamente).

Los participantes identificados como NADA RELIGIOSOS tienden a relacionar la sexualidad con el adulterio, la homosexualidad, la poligamia, la promiscuidad y la infidelidad.

Los datos analizados permiten afirmar que hay vinculaciones estrechas entre orientaciones religiosas y comportamientos asociados con las conductas sexuales. La muestra estudiada está integrada por un 63 % de personas que se reconocen como católicas, el 10% como judías y un 3 % protestantes, de las cuales el 55% se identifica como muy o moderadamente religioso.

Es de esperar que futuras investigaciones profundicen el tema analizado en el presente trabajo, tomando en consideración diferentes áreas culturales, afiliaciones específicas a cultos religiosos, el impacto de los movimientos feministas (Badinet, 2003) así como otros grupos de edades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badinet, E. (2003). *Hombres. Mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico. (FCE).
- Bakhtin, M. (1973). *Problems of Dostoevsky poetics*. Michigan: Arbis (original ruso, 1929).
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Bonder, G. (1985). *Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Casullo, M. M., Figueroa, N. B. & Aszkenazi, M. (1991). *Teoría y técnicas de evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Psicoteca.
- De Beauvoir, S. (1990). *Del Amor*. Madrid: Alianza.
- Díaz Loving, R., Reyes Lagunes, I. & Rivera Aragón, S. (2002). Autoconcepto: desarrollo y validación de un inventario etnopsicológico, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 13, (1), 29-54.
- Faria, L. (1998). Estudio diferencial do auto-conceito de competencia em funcao do sexo, do nivel socio-económico e do agrupamento de estudos escolares, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 4, (1), 23-41.
- Fernández A. M. (1994). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1996). Tres ensayos de teoría sexual, en Freud (1905). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Organización genital infantil, en Freud (1923). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heller, E & Mosbahi, H. (1993). *Tras los velos del Islam. Erotismo y sexualidad en la cultura árabe*. Barcelona: Herder.
- Herrmann T. (1982). *Conceptos fundamentales de psicología*. Barcelona: Herder.
- Hermans, H. J. (2001). "The Dialogical Self: Toward a theory of personal and cultural positioning". *Culture & Psychology*, 7 (3), 243-281.
- Hermans, H. J., Kempen, H. J. & Van Loon, R. J. (1992). The Dialogical self: Beyond individualism and rationalism. *American Psychologist*, 47, 23-33.
- Hofstede, G. (1999). *Culturas y Organizaciones. El software mental*. Madrid: Alianza.
- James, W. (1890). *The principles of Psychology. Vol.1*. New York: Henry Holt.
- Jodelet D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici S. (comp.) *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (2000). Seminario XX. (1973). *Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis J. B. (1981), *Diccionario de Psicoanálisis*. Madrid: Labor.

- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Meler, I. (1994). Parejas de la transición: entre la psicopatología y la respuesta creativa. *Actualidad Psicológica*, (8), 7- 12.
- Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. & Zubieta, E. (2003). *Psicología Social, Cultura y Educación*, (segunda parte). Madrid: Pearson.
- Schmitt, D., Nader, M. & Casullo, M.M. (2003). Patrones y peculiaridades del apego romántico en adultos de 62 regiones culturales: ¿son los modelos de si mismo y otros constructos panculturales?. *Psicodebate*, 4, 105-129.
- Townsend, J. (1998). *Lo que quieren las mujeres, lo que quieren los hombres*. México: Oxford.
- Wiesner-Hanks, M. (2001). *Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna*. Madrid: Siglo Veintiuno.